

LAMBERT, FRÉDÉRIC, ALLAN, RUTGER J. Y MARKOPOULOS, THEODORE (eds.), *The Greek Future and its History. Le futur grec et son histoire*. Bibliothèque de Cahiers de Linguistique de Louvain n° 139, Lovaina, Peeters, 2017, 327 pp.

Este volumen recoge una selección de los trabajos presentados en un congreso internacional celebrado en 2014 en Burdeos sobre la categoría verbal del futuro en griego antiguo. La selección incluye trabajos muy diversos, la mayor parte de ellos centrados en cuestiones concretas relacionadas con el tema de futuro, pero también trabajos más generales sobre sus valores en griego antiguo, medieval y moderno. Los trabajos seleccionados se agrupan en tres secciones: en la primera se incluyen los trabajos relativos al griego arcaico y clásico, en la segunda los que comparan datos del griego antiguo y moderno, y en la tercera los relativos a los primeros estadios del griego moderno. A estas tres secciones preceden una introducción general al volumen y un trabajo calificado de «preludio». Las referencias bibliográficas se citan al final de cada trabajo y cada uno de ellos va introducido por un resumen y las palabras clave. Los trabajos están redactados en inglés o en francés, pero llama la atención que tanto el resumen como las palabras clave aparecen en las dos lenguas en cada uno de ellos. También la introducción que encabeza el volumen aparece en las dos lenguas.

Es justo decir que, antes de la publicación de esta obra, la imagen que teníamos del tema de futuro en griego estaba bastante afinada tanto en lo relativo a sus orígenes, como a su evolución posterior y sus valores. Con todo, este volumen permite avanzar en lo que sobre el futuro griego sabíamos, pues son muchas las cuestiones que se aclaran y no pocas las novedades. El primer capítulo, el denominado «preludio», aborda la visión que los gramáticos griegos tenían sobre el futuro. En general, su visión tiene una vertiente filosófica, la de la concepción del futuro por oposición al presente y al pasado, y otra vertiente formal, que, por ejemplo, les llevó a subrayar la relación (*sungéneia*) de aoristo y futuro.

Los capítulos correspondientes a la primera sección constituyen las dos terceras partes del volumen. Crespo explica la formación de ἔσσειται / ἔσσειται en Homero y Hesíodo como futuro dorio, lo que se correspondería con el carácter panhelénico del dialecto épico arcaico. Allan ofrece una visión cognitivista de la evolución semántica del futuro en -σω y de μέλλω + infinitivo, en virtud de la cual sus distintos significados se pueden entender como extensiones semánticas por *subjetificación*, el desarrollo por parte de un término de significados relacionados con la concepción subjetiva del hablante, o por inferencia pragmática, el desarrollo de significados de tipo pragmático relacionados con el sentido original en determinados contextos a partir de los cuales pueden generalizarse y reanalizarse como significados semánticos de pleno derecho. De la Villa analiza los motivos que llevaron a la creación de un optativo de futuro; esta forma surge como marca de tiempo relativo que permitió expresar la posterioridad con el optativo oblicuo. Kölligan aplica los criterios que distinguen las perífrasis verbales

a la construcción ἔρχομαι + participio de futuro, llegando a la conclusión de que los supuestos usos perifrásticos deben considerarse como usos figurados en virtud de la metáfora EL DISCURSO ES UN CAMINO. Faure estudia las completivas de εἰ + futuro: estas completivas se dan con verbos que expresan sentimientos o evaluaciones y su gramaticalización combina la factividad de esos predicados con la incertidumbre propia de las subordinadas introducidas por εἰ. Orlandini y Poccetti comparan el futuro perfecto latino y griego; mientras el latino está plenamente integrado en la conjugación, el griego solo se emplea en primera o tercera persona y es propio de registros elevados para expresar el compromiso del hablante con la veracidad del enunciado. Pitavy estudia construcciones alternativas para la expresión del futuro: subordinadas de ὄταν, presente y aoristo *pro futuro*, así como adverbios temporales, especialmente αὔριον ‘mañana’. Rademaker establece los criterios que determinan el uso de condicionales eventuales (ἐάν + subjuntivo) y potenciales (εἰ + optativo) en los discursos de Lisias para establecer predicciones sobre el resultado del juicio: si el veredicto afecta a la sociedad ateniense, si el resultado es más o menos ambiguo, la mayor o menor fuerza jurídica de los argumentos del orador. Tronci estudia la relación del futuro con la morfología media, más en concreto, la neutralización de la voz en los futuros deponentes y en el futuro pasivo, de la misma forma que esta se neutraliza en el aoristo pasivo. Weiss revisa las distintas formaciones de futuro y sus valores (yusivos) en las Tablas de Heraclea, donde no solo aparece el denominado futuro «dorico», sino también futuros en -σοντι, -ιοντι y -σονται que el autor considera formas de la koiné redialectizadas.

Los capítulos de la segunda y tercera secciones son cuatro, dos por sección. Sampanis hace un estudio comparativo del futuro y el subjuntivo de corte diacrónico, poniendo de relieve sus puntos de contacto desde el protogriego al griego moderno, especialmente en el terreno semántico. Denizot y Vassilaki analizan el proceso de gramaticalización del adverbio τυχόν ‘quizás’ y su evolución desde el griego antiguo al moderno, especialmente su relación con los medios lingüísticos para expresar probabilidad. Por último, Markopoulos estudia las formas de futuro recogidas en un diccionario multilingüe del s. XIV originario de Yemen, que aportan novedades muy interesantes sobre las perífrasis que darán lugar al futuro del griego moderno en el periodo bajomedieval, y Karantzola estas perífrasis en textos del s. XVI redactados en lengua vernacular, llamando la atención la gran variedad de formas que conviven en su corpus.

En resumen, este volumen reúne un variado conjunto de contribuciones sobre el futuro en griego que merece la pena tener a mano para cualquier consulta relacionada con este. Más allá de que la calidad de las contribuciones varía, como suele suceder en obras colectivas, el resultado general es muy satisfactorio. Las principales críticas que pueden hacerse tienen que ver con la labor de edición del volumen.

En primer lugar, es absolutamente innecesaria la duplicidad de introducciones, así como de los resúmenes y las palabras clave de los capítulos. También llama la atención que los trabajos de que se compone el volumen se presenten, formalmente,

como artículos de una revista, con los resúmenes, las palabras clave y un encabezamiento en la primera página con la colección a la que pertenece el volumen, título y páginas que ocupa. Por lo demás, los autores no suelen citar, salvo de forma muy tangencial, otros trabajos que forman parte del volumen, a pesar de que ese tipo de referencias cruzadas habría resultado muy enriquecedor. Asimismo, son frecuentes las erratas y la disparidad de soluciones formales entre los distintos trabajos; sirva como botón de muestra el encabezamiento del trabajo de Tronci («Le future en grec andien (*sic*) et son rapport au moyen»). Por último, no todos los trabajos tienen la misma relación con el tema central, siendo el caso más llamativo el de Denizot y Vassilaki sobre el adverbio modal τυχόν.

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO  
Universidad de Sevilla

CORREA RODRÍGUEZ, JOSÉ A., *Toponimia Antigua de Andalucía*. Colección Lingüística 46, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, 567 pp.

Aclara el autor en el prólogo (pp. 15-16) que la obra es una Historia lingüística de la toponimia de Andalucía documentada en la Antigüedad (hasta el año 711). Explica luego otros límites de su investigación, y el enfoque y metodología seguidos. Indica las abreviaturas, signos, grafías, notación fonética y bibliografía usados (pp. 17-37), que anuncian el rigor y precisión del trabajo. El núcleo del volumen son la introducción (pp. 41-175) y sobre todo el catálogo de topónimos (pp. 179-498). Siguen un apéndice de topónimos excluidos (pp. 501-514), por ser su ubicación en Andalucía improbable o insegura, o por no ser propiamente topónimos; otro de topónimos dudosos o inexistentes (pp. 515-516), fruto de interpretaciones erróneas o inseguras; varios mapas con los topónimos de localización más segura por provincias, con los accidentes geográficos, etc. (pp. 519-530); y los índices de nombres geográficos por lenguas (pp. 533-567).

La introducción ofrece una sistematización exhaustiva de los hechos lingüísticos analizados, que resultará especialmente útil al investigador de la toponimia antigua. No obstante haré dos observaciones puntuales: En los nombres de villas (p. 49), el sufijo añadido al gentilicio no siempre es [-anus], sino también [-ianus]. Pues si en muchos casos podemos partir de nombres personales con el sufijo [-ius], en otros es más probable que carecieran de ese sufijo: de los seis que cita, *Barbariana* procedería de *Barbarus* mejor que del extraño *Barbarius*, y *Turaniana* de *Turanus*. Lo mismo cabe decir de los nombres de *fundi* (p. 53) *Lupianum* de *Lupus*, *Maximianum* de *Maximus*, *Romaniana* de *Romanus*, *Sabiniana* de *Sabinus*, y *Severiana* de *Severus*. De los supuestos nombres de *fundi* no derivados de antropónimos y formados con el sufijo -ense (p. 54) ya apunta el autor que podrían designar marcas de aceite.